



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESÚS EL MAESTRO

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Lucas 4:16-21

Jesucristo fue conocido como "Maestro" o "Rabí" como lo aclara Juan 1:38 : "Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?" Mas adelante, un hombre principal entre los judíos llamado Nicodemo se había dado cuenta que Jesús era Maestro, no porque obtuvo un título académico sino porque Dios lo constituyó como tal, dijo: "**Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro**; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. (Juan 3:2) En otras palabras, tanto Nicodemo como muchos otros se dieron cuenta que Jesús era un docente muy especial por las "señales" o indicios que mostraban que ha "venido de Dios como maestro"

Además Jesús mismo confirmó las palabras de Nicodemo cuando dijo: "Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar." (Juan 12:49)

Ahora ¿qué tiene que ver con cada uno de nosotros el ministerio docente de Jesús? En respuesta a esta pregunta James D. Smart, en su libro "El ministerio docente de la iglesia" escribió: "La iglesia debe enseñar, tanto como predicar o, de lo contrario, no será iglesia. La responsabilidad de la enseñanza descansa sobre la iglesia toda, aunque sólo algunos de sus miembros asumen tareas educativas específicas...La enseñanza pertenece a la esencia de la iglesia, y una iglesia que descuida esta función docente ha perdido algo que es indispensable a su naturaleza como iglesia"

Pues, si la tarea de cada cristiano es enseñar, debemos aprender de Jesús. El es nuestro Maestro por excelencia.



¿Qué podemos aprender de Jesús como Maestro? ¿Cómo enseñó Jesucristo?



1. Jesús empleó la Biblia como libro de texto y como Palabra de Dios

En toda su enseñanza hizo referencia continua a versículos del Antiguo Testamento, incluso para responder a Satanás cuando fue tentado en el desierto, dijo "Escrito está", está escrito como sentencia, con autoridad, como la misma Palabra de Dios, lo que citó del libro de Deuteronomio 6:16 "No tentaréis a Jehová vuestro Dios". Y en las bienaventuranzas cuando dice "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad", está haciendo alusión a Salmos 37:11 "Pero los mansos heredarán la tierra". Y cuando expulsó del templo a los mercaderes dijo: "Escrito está: Mi casa,

es casa de oración, mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”, estuvo citando a Jeremías 7:11 que dice “¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?”

Como vemos, toda la vida y la enseñanza de Jesús estuvieron sumergidos en la Biblia, la Palabra de Dios. Lo que hacía y enseñaba giraba en torno a las Escrituras.

2. Jesús consideró a la Biblia como un libro profético

Cuando entró en la sinagoga de Nazaret y se levantó a leer un pasaje del libro del profeta Isaías que dice “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor” y después de esta lectura dijo “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:16-21)

Toda la vida de Jesús giraba en torno al cumplimiento de las profecías, porque continuamente se repite una y otra vez la frase “para que se cumpliese la Escritura”. En Mateo 4:13-16 leemos “y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum...para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz, y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció”

3. Jesús enseñó a profundizar en la lectura de la Biblia.

Cuando un estudioso de la Biblia, llamado “intérprete de la ley” le preguntó diciendo: “Maestro ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?” Jesús le respondió con dos preguntas más: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?” (Lucas 10:26)

En otra ocasión, a los que no creían en la resurrección, dijo “Pero respecto a la resurrección de los muertos ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22:31-32) Y con esta respuesta les mostró dos cosas (1) Primero, que Dios habla personalmente a cada uno por medio de la Biblia, diciendo “¿no habéis leído **lo que os fue dicho por Dios...?**” Porque todos los que leían lo que Dios le dijo a Moisés era para Moisés y no para ellos. Porque leyeron en Éxodo 3:6 que Dios le dijo a Moisés “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios”, y cuando leían esto pensaban “¡Qué tremendo lo que Dios le dijo a Moisés!” pero Jesús les señaló que Dios no habló solo con Moisés sino con ellos al afirmar “lo que **os** fue dicho por Dios”, o “lo que Dios les dijo a ustedes”. Por lo tanto, todo lo que está escrito en la Biblia no es solo historia, no es el pasado, sino el presente. Dios nos habla a cada uno hoy. (2) Segundo, Jesús señaló el eterno presente de Dios, cuando subrayó el “yo soy” de Dios. No dijo “yo fui el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” sino “yo soy” porque “Dios no es Dios de muertos sino de vivos”.

4. Jesús despertó el interés de la gente con su enseñanza.

En el evangelio de Lucas 4:15 dice “Y enseñaba en las sinagogas de ellos y era glorificado por todos” o como traduce la Versión de Taizé “enseñaba...con gran aplauso de todos”. Y en el versículo 22 dice que “todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca”

Mas adelante, Lucas vuelve a señalar el atractivo que tenía la enseñanza de Jesús para miles de personas que lo seguían solamente para escucharlo: “Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.” (Lucas 5:1)

5. Jesús enseñó con autoridad

Lucas 4:32 dice: “Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”

Si bien la autoridad es el derecho o el poder de mandar, gobernar, regir, promulgar leyes o ejercer dominio sobre otros, también, de acuerdo a su etimología, autoridad significa “aumentar, promover, hacer progresar” por medio del prestigio o la superioridad moral de una persona, con la cual influye sobre otros.

Los que oían a Jesús notaban que su tono de voz era seguro, sin vacilaciones ni dudas, que contrastaba con la manera de enseñar de cualquier otro maestro. Más aún, cuando leemos los Evangelios notamos que Jesús irradiaba autoridad por lo que era en todas sus palabras y sus acciones.

6. Jesús enseñó con el ejemplo

Jesús no solamente enseñó sobre la importancia del servicio a los demás, diciendo “mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve. (Lucas 22:26-27)

Luego, una noche, cuando estaba reunido con sus discípulos “se levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de los discípulos” y cuando terminó dijo “Vosotros me llamáis Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” (Juan 13:4-5; 13-15)

En resumen, hemos visto que Jesús el Maestro consideró a la Biblia como la base de toda su enseñanza, como la misma Palabra de Dios que registraba el cumplimiento de las profecías. También hemos visto que para Jesús es importante que no estudiemos la Biblia de manera superficial sino de manera profunda y rica tal como él lo hacía despertando el interés y la admiración de los que lo oían y, además, porque enseñaba con autoridad, con una autoridad que provenía de Dios. Por último, Jesús no solamente enseñaba con sus palabras sino también con su ejemplo.

Pero ¿cuál fue el propósito de toda su enseñanza? El apóstol Juan respondió a esta pregunta diciendo “Pero éstas (cosas) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” (Juan 20:31) Por lo tanto, Jesús como Maestro no enseñaba como lo haría cualquier maestro, sino para que creamos y tengamos vida. Y solo se puede tener vida verdadera recibiendo a Cristo. Por eso leemos en 1 Juan 5:12 “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”.

Ahora, escucharemos cómo se recibe a Cristo y se tiene la vida:



(Incluir un testimonio de conversión a Cristo)



Si deseas recibir a Cristo, puedes hacer esta oración:

ORACIÓN: “Señor Jesús, eres el Maestro y me enseñaste que necesito creer para tener vida y que necesito recibirte en mi corazón, porque “el que tiene al Hijo de Dios tiene la vida”. Me arrepiento de mis pecados, te pido que me perdones, me limpies y hagas de mi una nueva persona. Entra en mi vida, yo te recibo con todo

mi corazón. En tu nombre. Amén

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

En el libro titulado “**El poder transformador de los grupos pequeños**”, de Henry Cloud y John Jownesend, encontramos éste párrafo:

“No importa si el propósito de tu grupo es el apoyo, el estudio bíblico o la recuperación, tu meta es la reconciliación. Estás devolviendo personas a Dios y la vida que él creó para que ellos vivieran. Ahora tienes el llamado increíble de ayudar a tu grupo a:

- *Volverse a conectar con la Fuente de la vida* y ver que Dios sea la fuente de cualquier cosa que ellos estén tratando de lograr.
- *Volverse a conectar a través de una verdadera relación* a Dios y a través de la conexión con los demás miembros del grupo.
- *Experimentar la gracia total de Dios*, la aceptación, el perdón, la ausencia de culpa, juicio y condenación.
- *Aprender a experimentar el valor de la obediencia a Dios* como la autoridad de su vida.
- *Aprender los caminos de Dios* en las diferentes situaciones de la vida.
- *Dar a Dios el control por el resto de la vida”*

Porque, si bien muchas cosas buenas pueden lograrse por medio de los Grupos de Bendición y Crecimiento, la más importante de todas las cosas que podemos hacer es que los perdidos sean reconciliados con Dios y salvados mediante la gracia de nuestro Señor Jesucristo, para que en cada GBC se experimente el poder transformador de Dios.

Que tu objetivo principal sea ganar almas para Dios y para lograrlo debes orar por su salvación, invitar a tantos como sea posible y crear un ambiente propicio para que el nuevo nacimiento se produzca en la reunión. Que tu GBC se transforme en algo parecido a una sala de maternidad donde nazcan los bebés en Cristo, y también donde sean alimentados, nutridos con la Palabra de Dios, abrigados y cuidados para que crezcan sanos y fuertes en el Señor.

Aunque la obra la hace el Espíritu Santo y todos somos salvados por pura gracia, cuando llevamos a la salvación a alguien, se puede decir que lo “engendramos” es decir, que dimos a luz, procreamos, lo parimos. Tal como lo expresa Pablo cuando hizo que Onésimo recibiera a Cristo y luego escribió a Filemón diciendo “te ruego por mi hijo Onésimo, a quien ENGENDRÉ en mis prisiones,” (Filemón 1:10)

Bendigo tu vida y tu ministerio como facilitador y pido a Dios que te conceda el gozo inefable de engendrar muchos hijos e hijas para el reino de Dios, nutriéndolos y cuidándolos hasta su completa madurez.